

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 547

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Lo que María ve...

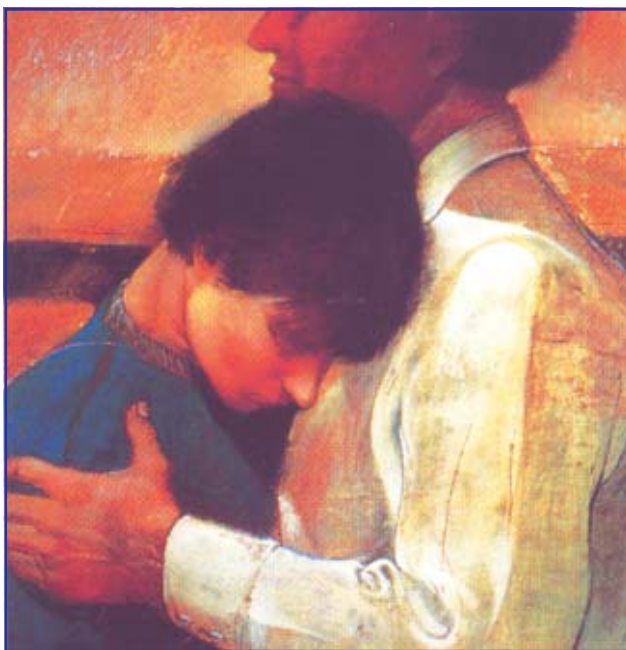
Nota 8

Continuamos publicando algunos pasajes del libro titulado: "¡Sáquenlos de aquí!" en el cual su autor, Nicky Eltz, narra las experiencias de María Simma, una mujer que recibe la visita de las almas de los difuntos que se hallan en el Purgatorio, con motivo de solicitarle su ayuda para alcanzar el Cielo.

-Hablando de debilidades físicas o enfermedades, María, ¿se le han aparecido almas que usted sabía que habían sido discapacitadas en algún grado durante su vida?

-Sí, muchas. Cuando se me aparecieron estaban totalmente curadas.

Desaparecen las sillas de ruedas. Desaparecen las deformaciones y las cicatrices. Una vez, sin embargo, un alma se me apareció con un gran bocio. Pero esto sólo ocurrió para que su familia me creyera cuando les contara que su pariente se me había aparecido con ciertas instrucciones para ellos. Verá: me preguntaron cómo era, y cuando mencioné el bocio me creyeron y escucharon las instrucciones. Ahora recuerdo a un alma que había sido muda durante su vida y que, por supuesto, habló perfectamente cuando se me apareció. Demostró alegría de poder hablarme, pero no pude averiguar por qué no pudo hacerlo cuando vivía. Si durante su vida usaron silla de ruedas, ahora ya no la usan y caminan perfectamente. Toda imperfección, ya sea pequeña o importante, desaparece. Pero recuerde que yo sólo veo a aquellos que se encuentran en el nivel más alto del Purgatorio. Lo digo porque otros han visto sufrimientos y heridas en las almas. Pero no son los mismos sufrimientos y heridas que padecían en vida. Son sufrimientos del alma y no del cuerpo, debido a que ya no poseen un cuerpo físico. Creo que lo más cercano que vi en cuanto a este tema fue cuando un sacerdote se me apareció y, luego de decirme lo que necesitaba, me dio la oportunidad de preguntarle por qué su mano derecha esta-



ba tan negra, sucia y dolorida. Su respuesta fue: "Digale a los sacerdotes que bendigan a las personas, hogares y objetos religiosos todo el tiempo. Me negué en varias oportunidades a hacerlo y, por lo tanto, ahora debo sufrir de mi mano derecha".

-¿Es el SIDA un castigo de Dios?

-Sí, lo es; pero prefiero llamarlo reparación para la inmoralidad de los hombres. Si las personas se horrorizan por esto, diciendo que Dios entonces no es un Dios de amor, deben saber que el castigo y la reparación son también por amor. Y en cuanto a los inocentes que ahora también sufren el

SIDA, se debe a una reparación mayor y necesaria. La misericordia de Dios es infinita, pero su justicia también es total. Les digo que si supiéramos de su justicia ahora como lo sabremos en el Cielo, muchos de nosotros moriríamos bajo el peso de nuestros pecados.

-¿Cree que encontrarán la cura para el SIDA?

-Ya tenemos la cura, pero como no dará dinero a nadie y no es muy popular, las personas continuarán haciendo oídos sordos a la misma. La cura es Jesús y los Diez Mandamientos. No fueron dados para contro-

larnos, sino para protegernos, fortalecernos y librar-nos (...).

-María. ¿puede contarme algún caso en que la falta de perdón trajo una enfermedad?

-¡Esa es la causa más común de las enfermedades! Sí; recuerdo un caso en Innsbruck donde una joven no podía perdonar a su padre. La situación era la siguiente: mientras el padre vivió, nunca dio una alegría a sus hijos, y en el caso de esta joven, en una ocasión en la que surgió una buena oportunidad laboral, el padre se negó a dejar que su hija la aceptara. Se trataba de un trabajo que incluía una buena educación, y el hecho de que él le prohibiera aceptarlo provocó que la muchacha no recibiera una buena formación en toda su vida. Y fue justamente esto

lo que la joven nunca pudo perdonar a su padre. Poco tiempo después de la muerte del padre, este se le apareció -no sólo una vez sino tres veces- rogándole que lo perdonara, pero su hija se negaba. Al tiempo, la joven enfermó y durante su enfermedad comprendió que debía perdonarlo. Lo hizo, y lo hizo muy profundamente, con todo su corazón y la enfermedad desapareció rápidamente. Ahora no puedo recordar exactamente de qué enfermedad se trataba, pero ella se dio cuenta claramente de que se debía a su prolongada negativa a perdonar. No siempre podemos olvidar las cosas, pero debemos perdonar. La falta de perdón es la causa de las mayores cargas y limitaciones que nos provocamos a nosotros mismos durante nuestras vidas. Si nos acercamos a Dios con todo ello seremos mucho más libres y felices. Y también con el perdón podemos comprender mejor lo que realmente ocurrió. Eso también es una gracia enorme y muy importante. Recuerdo otro caso. Se trataba de una mujer que sufría de una picazón desagradable en la piel desde hacía veinte años o más. Todo lo que la medicina moderna había podido hacer fue darle una crema muy costosa para reducir la picazón. Más tarde, en una peregrinación, conoció a una persona muy piadosa y muy experimentada que durante la cena se dirigió a ella y a su marido y simplemente les dijo: «*Pidámosle a Jesús que nos cuente cuál es la causa de lo que tienes en las manos y en tu pierna derecha, desde la rodilla hacia abajo*». En el momento en que lo hizo, el hombre tuvo una imagen interna de una mujer agachándose con la rodilla derecha y con sus manos abiertas hacia una niña, que era esta misma mujer en la infancia, y la mujer adulta en la visión era su madre. La madre había dejado de abrazar a sus hijos y especialmente a esta mujer, ahora adulta; y ella nunca la había perdonado por esto. Cuando esto fue explicado, el marido le dijo a su mujer: «*Es verdad, nunca has perdonado a tu madre por esto*». La mujer, con lágrimas en los ojos, admitió que efectivamente nunca la había perdonado. Y durante dos o tres días puso esa intención en su oración y en la misa. La enfermedad se redujo a una fracción de lo que había sido. Poco después la pareja regresó a su hogar. El hombre que había tenido la visión nunca supo realmente si la enfermedad desapareció completamente o no, pero la picazón y el aspecto desagradable desaparecieron casi en forma inmediata. No podemos pretender que el perdón total de una persona ocurra de la noche a la mañana, pero Jesús ciertamente les demostró a los tres presentes esa noche dónde estaba el problema. Por lo tanto, la enfermedad se produjo para recordar al viviente de alguna manera el pecado de su antepasado. De este modo, el alma que estaba aún en el Purgatorio se dio a conocer, y rogó que la perdonaran, ya que debido a ello no podía ir al Cielo. Ahora estoy segura de que esa alma, cuyo nombre nunca conocí, está en el Cielo, y su hija está libre de esa situación dolorosa que le molestaba y que le costó mucho dinero durante varias décadas.

Continuará

RETIRO ESPIRITUAL en su HOGAR

NOTA 36



Para refrescar nuestra memoria, podemos leer el número de *El Semanario...* (513), donde publicamos las condiciones de ubicación, preparación y desarrollo para nuestro Retiro Espiritual en el hogar. Comenzamos haciéndonos la Señal de la Cruz y rezando la oración al Espíritu Santo: *“Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu Amor. Envía, Señor, tu Espíritu, y todo será creado, y renovarás la faz de la Tierra. Amén.”* Repasamos lentamente los apuntes de nuestro anterior encuentro, meditando si hemos cumplido con la propuesta que realizamos y escribimos. Si no lo hemos hecho, anotemos en nuestros apuntes de hoy ponernos al día, cumpliendo.

A continuación, leemos la siguiente meditación:

La Virgen María es Madre de misericordia.

En la «Salve» así la llamamos: «*Dios te salve, Reina y Madre de misericordia...*». Y con la Iglesia exclamamos: «*María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos del enemigo ahora y en la hora de nuestra muerte*». Y porque somos pecadores, también le decimos: «*Ruega por nosotros, pecadores...*». Todos nos reconocemos pecadores; pero así como Dios, según nos dice San Pablo, es «*Padre de misericordia y Dios de todo consuelo*» y de Él esperamos el perdón, porque su misericordia es mayor que nuestros pecados, así también la Virgen es Madre de misericordia y Reina de todo consuelo. Y como Ella es Mediadora ante el Mediador, a Ella hemos de acudir y no desconfiar de que Dios se apiade de nosotros. Vivimos en un valle de lágrimas, en el que no nos han de faltar cruces y, por lo mismo, hemos de orar ante la Virgen y decirle: «*Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos...*». «*Jamás, dice San Bernardo, se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a la Virgen y la han invocado implorando su misericordia, haya sido abandonado...*»

Tengamos devoción a la Santísima Virgen, pues, como dice San Alfonso María de Ligorio: «*Es imposible, moralmente hablando, que el devoto de la Virgen se condene*». Por eso recémosle con fe y devoción todos los días el Santo Rosario y nos salvaremos. En sus apariciones en Fátima y en Lourdes pidió que se hiciera penitencia, que hubiera en los hombres un cambio de vida, que rezasen el santo Rosario para evitar los grandes castigos que nos amenazan por los muchos pecados que se cometen. Procuremos vivir en gracia y amistad con Dios, sin quebrantar sus Mandamientos, y para lograr esta gracia digamos a la Virgen con fe: «*Ruega por nosotros, pecadores, ahora* (que lo necesitamos más

que nunca) y en la hora de nuestra muerte. Amén».

Conclusión.

Todos somos "Iglesia peregrina". El final de nuestra peregrinación es el Cielo, la vida eterna, prometida a los que aman y sirven a Dios en la vida presente. Para eso debemos caminar por el sendero de sus mandamientos. Cristo camina con nosotros lo mismo que caminaba con los discípulos de Emaús. Es peregrino con nosotros, pues Él ha dicho que «*estará con nosotros hasta el fin del mundo*». Como Dios está en todas partes, Él nos ve y acompaña, y quiere que recemos en nuestro caminar sin desfallecer. La peregrinación es tiempo de prueba. Recordemos a los israelitas que iban peregrinando por el desierto hacia la Tierra prometida, mas no todos llegaron a ella. Ahora nosotros somos peregrinos que «*no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna*»: el Cielo, y hay que conquistarlo. Esforcémonos en rezar más, en reflexionar muchas veces sobre las verdades eternas contenidas en la Palabra de Dios. No las olvidemos para no desviarnos del camino señalado por Dios: sus santos Mandamientos. Adquiramos conciencia de que es cierto que «*no tenemos aquí una ciudad fija*», y por eso no apegarnos a las cosas, al dinero, a las personas. No nos instalemos, sino vivamos en vigilante espera. ¿Para qué apegarnos a lo que hemos de dejar? Procuremos no aflojar en el camino.

Los miembros de la Iglesia Católica somos pecadores. Si hay alguna caída, levantémonos rápidamente con una buena Confesión y sigamos adelante, hacia la perfección. En la hora que menos pensemos, Dios nos llamará para dar cuentas de nuestra vida.

«*Temed al Señor y dadle honor, porque se acerca la hora de su juicio*» (Apoc. 14,7).

Medita unos instantes lo leído, aplicándolo a tu vida personal. Reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.

Anota en tu cuaderno de apuntes:

-Repasaré las meditaciones en mi cuaderno, observando los trabajos pendientes, para cumplir los que me falten.

-Me prepararé (examen de Conciencia) para realizar una buena Confesión, que se repetirá mensualmente. Haz nuevamente la Señal de la Cruz y vuelve a tus ocupaciones. Mañana volverás a retirarte para un nuevo encuentro con Dios.

Continuará

**NOTA
38**

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Hagamos de la necesidad, virtud.

34. ¡Si no tuviéramos otra cosa que hacer sino alabar al Señor nuestro Dios de todo corazón y con los labios!

35. ¡Si nunca tuvieses necesidad de comer, beber y dormir, sino que siempre pudieras alabar al Señor y ocuparte por entero en cosas espirituales!

36. Entonces serías mucho más feliz que ahora, en que te ves obligado a atender a tu cuerpo en sus necesidades.

37. ¡Ojalá no existieran tales exigencias físicas, y bastaran sólo esas satisfacciones espirituales del alma que, por desgracia, tan raras veces saboreamos!

38. Cuando el hombre llega al punto de no buscar ya su consuelo egoísta en criatura alguna, entonces comienza a tener plenamente el gusto de Dios, y entonces también está contento ante cualquier acontecimiento que le sobrevenga.

39. Entonces ni se alegrará por la abundancia ni se entristecerá por la escasez. Con entera confianza se abandonará en manos de Dios, el cual es para él todo en todas las cosas; pues para Dios ninguna perece o muere, sino que todo vive y obedece prontamente a su voluntad.

Lo hecho, eternamente hecho. Consejos.

40. Acuérdate siempre del fin de todo, esto es, de la muerte, y de que el tiempo perdido no volverá.

41. Sin constancia y esfuerzo nunca adquirirás las virtudes. Si empiezas a ceder a la tibieza, comenzarás a sentirte mal.

42. Si por el contrario te excitas al fervor, hallarás gran paz, y sentirás que la gracia de Dios y el amor a la virtud mitigan el cansancio que te causa tu trabajo.

43. El hombre fervoroso y diligente está dispuesto a todo y en todo momento. Es tarea más difícil oponer resistencia a los vicios y tendencias torcidas que soportar las más extenuantes fatigas corporales.

44. Quien no esquivo los defectos leves llegará poco a poco a caer en los graves.

45. Tendrás motivo de alegría por la noche y te sentirás satisfecho, si has empleado con fruto la jornada.

46. Vela sobre ti, desperézate, amonéstate a ti mismo y, sea lo que fuere de los otros, tú no te pierdas de vista jamás.

47. En fin, tanto más progresarás en la perfección cuanto mayor violencia te hicieres. **Continuará**

RETIRO ESPIRITUAL

DOMINGO 9 DE NOVIEMBRE
a las 9:00 hs. de la mañana

**¿Cómo hacerme
amigo de Dios?**

INSCRIPCIÓN: 4-256-8846

**o personalmente: Santuario de Jesús Misericordioso
153 entre 27 y 28 - Berazategui**

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el
"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
 Pcia. de Bs. As.**

**Horario de visitas y atención:
 Todos los días de 9:00 a 11:00 y
 de 14:00 a 16:00hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

51 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

Bautismo (Continuación).

Es tan importante y necesario el Bautismo que sin él no hay normalmente salvación. Por eso, en caso de peligro de muerte, cualquiera puede y debe bautizar.

Se hace derramando agua natural sobre la cabeza del que se bautiza, al mismo tiempo que se dice: «N. N. (se dice el nombre), yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo», con la intención de hacer lo que hace la Iglesia Católica. Por el Bautismo nos comprometemos a vivir de un modo digno de Cristo ya que, en cierto modo, somos «otros Cristos» por la gracia, por ser miembros de su Cuerpo, debiendo mostrar a todos con nuestro modo de vivir que Cristo vive en nosotros. Los que hemos sido bautizados tenemos que vivir de una manera nueva para mostrar a todos los hombres el amor de Dios.

-Juremos amar a Dios sobre todas las cosas;

-cumplir sus mandamientos;

-hacer el bien a los demás;

-compartir las cosas con todos,

en especial con los más necesitados;

-y hacerlo todo con alegría.

II) Confirmación

En la Confirmación se nos da el Espíritu Santo para el testimonio valiente, «como les fue dado a los Apóstoles el día de Pentecostés, de modo que el cristiano confiese valerosamente el nombre de Cristo» (Concilio de Florencia). Dios nos infunde el Espíritu Santo como garantía de la vida eterna. Por el Espíritu Santo sabemos que Dios quiere salvarnos del pecado y de la muerte. Los Apóstoles no se contentaron con recibir el Espíritu Santo. Por indicación de Cristo, lo comunicaron a los demás mediante la imposición de las manos. Leemos, por ejemplo, en los Hechos, que cuando los apóstoles se enteraron de que unos discípulos habían sido tan sólo bautizados «oraron sobre ellos para que recibieran el Espíritu Santo... Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo» (Hechos 8, 15-17) o sea, los confirmaron.



En la Confirmación, el Obispo nos impone las manos y nos marca con el Santo Crisma para que, recibiendo el Espíritu Santo con sus siete dones, demos en el mundo testimonio de Jesús. El día de Pentecostés los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo y en seguida se lanzaron a predicar el Evangelio con todo valor. Antes de recibirlo eran, en cambio, cobardes, ya que se ocultaban por temor a los judíos. Gracias al Espíritu Santo que recibimos en el sacramento de la Confirmación también nosotros nos hacemos valientes soldados de Jesucristo.

Jesús resucitado nos da el Espíritu Santo para que entendamos lo que Él enseña y para que seamos hijos de Dios, alegres y valientes. *Continuará*

Gracias al Espíritu Santo que recibimos en el sacramento de la Confirmación también nosotros nos hacemos valientes soldados de Jesucristo.

Jesús resucitado nos da el Espíritu Santo para que entendamos lo que Él enseña y para que seamos hijos de Dios, alegres y valientes. *Continuará*

Gracias al Espíritu Santo que recibimos en el sacramento de la Confirmación también nosotros nos hacemos valientes soldados de Jesucristo. Jesús resucitado nos da el Espíritu Santo para que entendamos lo que Él enseña y para que seamos hijos de Dios, alegres y valientes. *Continuará*